

Eduardo Blanco-Amor, autotraductor: *Aquella gente...*, versión castellana de *Xente ao lonxe*

Norberto Pérez García

La trayectoria literaria de Eduardo Blanco-Amor se desarrolla indistintamente en dos idiomas, el castellano y el gallego, con tradiciones y problemáticas diferentes pero utilizados ambos con idéntica seriedad y maestría:

A miña actividade está nas dúas, a miña personalidade expresase nas dúas porque as dúas responden a unha actitude verdadeira e íntima¹.

Poeta y dramaturgo, infatigable periodista, autor de amenos ensayos, narrador, en todos estos campos la obra de Blanco-Amor muestra una indudable unidad y un personal empleo de las dos lenguas que dominaba por igual.

Como poeta, Blanco-Amor alterna a lo largo de su vida las obras en gallego y en castellano: los *Romances galegos* (1928) y el *Poema en catro tempos* (1931) dejan paso a dos libros poéticos en castellano, *Horizonte evadido* (1936) y *En soledad amena* (1941), que no suponen la renuncia a utilizar el gallego como vehículo lírico, tal y como atestigua su *Cancioneiro* (1956).

1 Cfr. V. F. Freixanes (1976), "Eduardo Blanco-Amor, diante do espello". *Unha ducia de galegos*. Vigo: Galaxia, p. 85.

Como dramaturgo escribe también en los dos idiomas: a las *Farsas para títeres* (1953; y 1973 en edición bilingüe), en castellano, se le añade el volumen *Teatro pra a xente* (1974), en gallego².

Y como periodista y ensayista también cultiva Blanco-Amor el castellano y el gallego en numerosos artículos³ y en libros como los titulados *Chile a la vista* (1950) y *Las buenas maneras* (1956).

Más significativa resulta su obra narrativa en esta utilización indistinta del gallego y el castellano. Tras la escritura de algunos ensayos narrativos en gallego, aparecidos en revistas (*Os nonatos* –1927– en *Céltiga* y *A escadeira de Xacob* –1933– en *Nós*) publica en castellano diferentes cuentos en periódicos americanos⁴ antes de abordar una serie de obras de mayor envergadura, para las que utiliza los dos idiomas: *La catedral y el niño* (1948) y *Los miedos* (1963), en castellano; y *A esmorga* (1959), *Os biosbardos* (1962) y *Xente ao lonxe* (1972), en gallego. De estas tres últimas realizará Blanco-Amor autotraducciones o versiones en castellano con los títulos de *La parranda* (1973), *Las musarañas* (1975) y *Aquella gente...* (1976), respectivamente⁵.

Eduardo Blanco-Amor aparece así como un ejemplo señero de escritor bilingüe, consciente de su labor y amante por igual de sus dos lenguas, si bien reserva sus mejores esfuerzos para la más necesitada, el gallego. En diferentes entrevistas y artículos ha comentado el autor esta dimensión de su obra creativa.

En un artículo publicado el 21 de octubre de 1973 en *La voz de Galicia* señala cómo es empeño principal de todo buen gallego "recuperar su

2 Cfr. la amplia bibliografía del autor recogida en AA. VV. (1993), *Eduardo Blanco-Amor*. Santiago: Universidade de Santiago.

3 Cfr. L. Perez (1993), *Blanco-Amor e os seus escritos periodísticos*. Vigo: Galaxia. En los últimos años se ha empezado a recoger en libro su dispersa y dilatada obra periodística. Cfr. E. Blanco-Amor (1990), *La peligrosa aventura de vivir en un pueblo*. Orense: La región; y *A contrapelo* (1993), La Coruña: La voz de Galicia.

4 Se han recogido recientemente en E. Blanco-Amor (1993), *Quince "Cuentos de la ciudad" e un conto no ceo "Os nonatos"*. Sada: Edición do Castro. Cfr. también A. Tarrío Varela (1993), *Primeiras experiencias narrativas de Eudardo Blanco-Amor*. Vigo: Galaxia.

5 Para visiones generales de su obra, Vid. F. Fernández del Riego (1992), *Blanco-Amor, emigrante e autodidacta: a súa vida literaria*. Vigo: Ir indo; X. Carro (1993), *A obra literaria de Eduardo Blanco-Amor*. Vigo: Galaxia; F. Rodríguez (1993), *Eduardo Blanco-Amor, o desacougo da nación negada*. Vilaboa: Edición do Cumio; además de los números homenaje de *A nosa terra*, Extra n° 3 (1985) y *Grial*, 117 (1993).

habla natural, sin desmedro ni agresión —¡qué tontería!— al habla central, que es la lengua franca de todos los españoles, a la que, por nuestra parte, los gallegos, hemos contribuido, y seguimos contribuyendo, con aportes señeros⁶, y precisa también, en otro artículo de 1978 titulado "El idioma y sus problemas", que el castellano es una lengua cultural de primer orden que asegura la comunicación entre los distintos pueblos de España e Hispanoamérica⁷.

Por eso mismo, elegir el gallego como lengua de escritura supone un compromiso con una realidad específica y un esfuerzo por dotar a ésta de un instrumento comunicativo propio y dignificado:

siendo uno escritor bilingüe escogió el idioma gallego,
ya muy avanzada su carrera en castellano, para su
obra no sólo de madurez sino de fondo⁸.

En diferentes lugares ha defendido Blanco-Amor la necesidad de transformar la realidad lingüística de Galicia mediante la conversión de su *habla* secular en *lengua* literaria, es decir, operando en un territorio dominado por el bilingüismo social y la diglosia de adscripción⁹. Esta situación tradicionalmente había presentado al castellano como lengua culta y de prestigio y al gallego como idioma rural e inculto y se trata de una realidad que el propio escritor había vivido en su infancia al ser educado en castellano, tal y como confiesa en la entrevista citada con Freixanes¹⁰.

Un estado lingüístico semejante exige un esfuerzo de normativización de las hablas dispersas y la creación de una lengua literaria de compromiso, tareas a las que se dedicó Blanco-Amor en sus novelas en gallego:

6 Recogido en *A contrapelo...*, *op. cit.*, p. 75.

7 *Ibid.*, p. 112.

8 *Ibid.*, p. 116. Pertenecen estas palabras al artículo "Una posición personal", publicado en *La voz de Galicia* el 15 de noviembre de 1978.

9 Cfr. G. Rojo (1982), "La situación lingüística gallega". *Revista de Occidente*, 10-11, pp. 93-110.

10 No obstante, en muchas ocasiones en sus novelas "Blanco-Amor ironiza sobre el tema de la diglosia". Cfr. M. Forcadela (1991), *A esmorga de Eduardo Blanco-Amor*. Vilaboa: Pontevedra, p. 74.

tiven que crear a miña propia lingua literaria
recollendo eiquí e alá a fala de todos, os dialectos
de cada ún¹¹

Sus novelas son, en buena medida, "ejercicios de lenguaje" que se encuentran enraizadas en la lengua popular y que presentan en ocasiones un gallego erosionado por el castellano, pero que permiten la conversión del gallego en un idioma culto y literario que sirva de referente de identidad a un pueblo. Serán ideas estas recogidas programáticamente en el "Prólogo útil" que Eduardo Blanco-Amor antepuso a *Xente ao lonxe*, rehecho en la "Justificación" de *Aquella gente...*

Si sus novelas en gallego, por lo tanto, tienen como uno de sus fundamentos la experimentación lingüística, esta no está ausente de sus novelas en castellano, *La catedral y el niño* y *Los miedos*, aunque en estas últimas el autor se encuentra más condicionado por una tradición literaria secular.

En estas dos novelas el escritor gallego procede a realizar una fusión del habla popular y culta, utiliza frecuentes giros barroquizantes e inserta numerosas expresiones y palabras gallegas que reflejan el uso *castrapizante* del castellano, además de dar rienda suelta a sus dotes en la creación léxica con el empleo de una sufijación muy rica y poco usual¹².

Es precisamente este manejo lingüístico en castellano el que permite a Blanco-Amor afrontar con garantías de éxito la versión recreadora, la autotraducción, de sus novelas gallegas. La dificultad con la que se enfrenta Blanco-Amor en estas traducciones consiste, básicamente, en cómo hacer creíble, en otro idioma, una novela que trata en buena medida de un problemática lingüística particular del idioma original¹³.

Para ello era necesario someter el idioma castellano a una tensión pareja a la del gallego, proceder a recrear las versiones originales y prescindir de la traducción literal para buscar lo que se ha llamado la

11 "Eduardo Blanco-Amor, diante do espello"..., *art. cit.*, p. 92.

12 En ocasiones se ha visto una diferencia estética entre su prosa castellana y su prosa gallega: en aquella sería barroco y arcaizante y en esta se sumergería en la gracia del habla popular.

13 Sobre el multilingualismo, Cfr. los estudios clásicos de L. Forster (1970), *The Poet's Tongues. Multilingualism in Literature*. Cambridge: U.P.; y G. Steiner (1971), *Extra-territorial*. Nueva York: Atheneum. De este último interesa su noción de "traducción interiorizada" que él ve en Beckett y Nabokov.

equivalencia funcional o dinámica. Todo ello se aprecia en *La parranda* y en *Las musarañas* pero de una manera más evidente en *Aquella gente...*, autotraducción de *Xente ao lonxe* que vamos a examinar en la siguientes páginas¹⁴.

Señala Blanco-Amor en la "Justificación" de *Aquella gente...* que es necesario contemplar esta versión como liberada de las exigencias lingüísticas del original, aunque se encuentra sometida al punto de vista y al carácter de una gente. Ello explicaría todo tipo de deformaciones y licencias, que el autor muestra como connaturales al proceso de traducir:

Esto pasa con todas las traducciones cuando no se trata de obras de contenido mostrenco [...]. Pero lo normal se convierte en pavoroso cuando, como ahora, el traductor es el autor. En el trance, no caeré en la bajeza de pedirle a lector que me perdone las invenciones, que éstas son siempre imperdonables; pero sí que me compadezca por el suplicio que supone la autotraducción sin que uno pueda consentirse, en lo posible, la autotraición (AG, 14-15).

En realidad, las invenciones y las "autraiciones" son tan frecuentes en *Aquella gente...* que puede decirse que no hay una sola página de esta obra que no haya sido reescrita y que presente multitud de cambios, supresiones, añadidos o nuevas interpretaciones de los mismos datos.

Las alteraciones afectan a todos los elementos de la obra y entrañan desde cambios superficiales hasta modificaciones de la estructura, el estilo y el contenido de la versión original.

Para empezar, Blanco-Amor cambia los prólogos respectivos de las dos versiones, aunque la "Justificación" de *Aquella gente...* recoge muchos planteamientos del "Prólogo útil" de *Xente ao lonxe*, sobre todo en lo que se refiere a las inquisiciones lingüísticas. Sin embargo, añade notas como las alusivas a las tareas de la traducción o la no consideración de la novela como obra autobiográfica.

Suprime el autor la "Adevertencia" inicial de *Xente ao lonxe* y añade títulos a algunos capítulos. Así, por ejemplo, el capítulo II de la cuarta

14 Las citas sobre estas obras irán entre paréntesis y remitirán siempre a las siguientes ediciones: E. Blanco-Amor (1972), *Xente ao lonxe*. Vigo: Galaxia; y (1976). *Aquella gente...*. Barcelona: Seix Barral. Uso las abreviaturas XL y AG, respectivamente.

parte, sin título en *Xente ao lonxe*, se encabeza en *Aquella gente...* con las siguientes palabras: "Memorias de un probable 1º de mayo de 191... en A." (AG, 313).

Añade también algunas notas a pie de página. Así, los primeros párrafos del capítulo V de la primera parte, en donde se cuentan las andanzas de la perra en celo de Suso, son presentados en una nota de *Aquella gente...* como "palabras en un cuaderno de apuntes encontrado entre los papeles del malogrado tallista y escultor J.R.S., q.e.p.d., 1909" (AG, 96). Y la proximidad fonética, en gallego, entre *crego* 'clérigo' y *grego* 'griego', que explica la confusión de Evangelina y su enojo al ser caracterizada por Eligio como mujer que tiene perfil griego, es aclarada en una escueta nota ("Crego: cura en gallego") de *Aquella gente...* (124).

Son muy frecuentes también las alteraciones en las cifras de los años, las fechas, las cantidades, etc. He aquí algunos ejemplos:

– "Deixa isas prosmadas que xa vas pra os doce, Suso" (XL, 101) ⇨ "Deja esa memeces, que ya vas para los once, Suso" (AG, 101).

– "E un día as rapazas da Juventud, que eran unha ducia, foran cos rapaces" (XL, 117) ⇨ "Y un día las rapazas de la Juventud, que eran seis, se fueron con los socios de su edad" (AG, 119).

– "Ainda que meu pai acadara vivir os catro anos que lle restan do pena" (XL, 319) ⇨ "Aunque mi padre alcanzase a vivir los tres años que le quedan" (AG, 349).

Se altera asimismo, en ocasiones, el sistema de nombres propios, y no sólo por los cambios, mínimos y poco frecuentes, en los relativos a los principales protagonistas ("A Evanxelina" (XL, 127) se sustituye por "La Vanxe" (AG, 130); y "O Alberte" (XL, 83) se castellaniza en "El Alberto" (AG, 81)) sino, sobre todo, por las sustituciones o las nuevas especificaciones de los nombres propios presentes en el original: "Vicente, o Potras" (XL, 54) aparece como "Vicente el Subela" (AG, 49) y se sustituye Xeló (XL, 62) por Anxó (AG, 59) en la discusión entre muchachos del capítulo segundo de la primera parte, así como "O marqués de Celanova" (XL, 101) se convierte en "El conde Coronel de Celanova" (AG, 101).

San Benito de Penaforada (XL, 67) se convierte en San Benito de Cuevas de Lobo en *Aquella gente...* (67) y "¿E o chancro de Hermelinda?" (XL, 71) pasa a ¿"Y lo del chancro de la Dorinda?" (AG, 70), así como la

mención de "A Zorrita, a Charito, a Caridade" (XL, 159) se transforma en "La Zorrita, la Caridad o la Viudaverde" (AG, 164).

Otras veces, no se producen estas sustituciones sino la inclusión o el añadido de otras especificaciones respecto del original: "O fabriquiteiro da Catedral" (XL, 70) se concreta en "El canónigo Millares, fabriquiteiro de la Catedral" (AG, 67); "Nemesia a Cebola, do barrendeiro" (XL, 213) se precisa como "Nemesia la Cebolla, hija del barrendero Xisleno" (AG, 223); "As Castranas" (XL, 210) aparecen como "doña Armida y doña Celina" (AG, 221); y la primera mención de la madre de Suso, Severiña, en *Aquella gente...* (91) aparecía simplemente como "miña nai" en *Xente ao lonxe* (91).

Este añadir mayores especificaciones a un nombre propio va acompañado de un aumento considerable, en la versión traducida, de complementos que perfilen más netamente el lugar y las circunstancias en las que se producen los hechos: Si el "Café do Pepe" (XL, 36) se convierte en "El Café del Pepe o de la Unión Universal" (AG, 31), y si "a torre da direita" (XL, 234) aparece como "la torre de la derecha, la del reloj" (AG, 248), en ocasiones el aumento de la adjetivación permite matizar o aumentar, según los casos, la información de *Xente ao lonxe*.

Esto último puede observarse en "Alberto dormía arrullado por su propio alentar, profundo, acompasado, descansado" (AG, 131) cuyos tres últimos términos no se utilizan en *Xente ao lonxe*. Y en innumerables ocasiones se añaden con este fin frases enteras que no aparecen en el original. Al comienzo del capítulo II de la última parte de *Xente ao lonxe* se nos dice que "nos últimos anos, até os coengos se ían pra a moradía de vraneo" (XL, 292) mientras que en *Aquella gente...* se dice "Y en los últimos años, cuando iba arreciando la que se llamaba cuestión social, muchos de los canónigos se iban para el pazo de veraneo" (AG, 313); y en la Carta final con la que termina la novela se añade como última frase de *Aquella gente...* esta oración que no aparece en el original: "Estoy tratando de acabar esta carta, pero hace ya rato que llora el pequeño" (AG, 354).

Otros añadidos de frases tienen más que ver con la simple ampliación retórica. Si en la versión original se escribe "A beneficencia retrasa as solucións finais" (XL, 199), en la traducción, en cambio, se precisa: "La beneficencia es un paliativo hipócrita que retarda las soluciones finales"

(AG, 206). Y en esta línea se añaden también nuevas estrofas a las canciones populares reproducidas en *Xente ao lonxe* (AG, 32 ó 327).

Se introduce también un mayor número de incisos narrativos en los diálogos. En el capítulo IV de la tercera parte, por ejemplo, en el diálogo entre Suso y Pepe Cereceira, se incluyen explicaciones de las intervenciones como las siguientes: "noté que se reía por lo bajo, sólo con el gesto, como si dijéramos" (AG, 277); y en otro diálogo entre Andrea y Manuel Boente precisa el narrador en la traducción: "Rasgueó el papel de barba con trazos limpios y fáciles de letra inglesa, muy apoyada la mano en el meñique" (AG, 231).

Pero los diálogos no sólo se ven profundamente alterados por estos incisos sino también por los añadidos de nuevos parlamentos, bien pertenecientes a un solo personaje, bien como réplicas cruzadas, y por las ocasionales supresiones. En el último diálogo mencionado se incluyen frases como las siguientes: "—Cuidado con el folletín, futuro señor juez"; "—Ya contribuyó, ¿le parece poco?/" "—Por favor, recíbame esto" (AG, 231). Lo mismo sucede en otro diálogo entre Vanxe y Eligio en el que la declaración de amor de éste se amplifica con ciertas réplicas: "—Me parece la palabra más cursi del mundo; yo no me llamaría nunca "novia", qué asco. / —Estás loca" (AG, 242). Y en medio de una conversación sobre enfermedades venéreas, añade uno de los personajes participantes: "¡Hablar de otra cosa, carallo, que acabamos de comer!" (AG, 100) por citar sólo unos ejemplos entre los muchos que podrían espigarse¹⁵.

No obstante, los añadidos más característicos de la versión traducida son, muchas veces, muy extensos y suelen suministrar información sociopolítica o psicológica adicional.

En el capítulo II de la primera parte una escueta referencia del original relativa a "que dun tempo a ista parte todas era novidades" (XL, 59) queda en *Aquella gente...* como:

que de un tiempo a esta parte todas eran novedades:
las artesanas sin mantón paseando por el Paseo del
Medio, en la Alameda, los hombres de oficio con

15 La discusión sobre la Escuela Laica del capítulo VI de la segunda parte es un buen ejemplo de cómo se altera el diálogo: unas frases se deforman, se alteran las subordinadas, etc. Y en cambio el sentido permanece inalterado.

gorra en vez de boina y el sastre Cuanda de gabán en vez de zamarra, qué atrevimiento (AG, 55).

y en una caracterización sobre el nuevo gobernador de Auria se añade en *Aquella gente...* esta precisión que no está en *Xente ao lonxe*:

Era, en fin, un tipo muy de la época, producto de la alta complicidad subvencionada que habían traído los partidos turnantes con su amasijo oneroso de nobles arruinados e ineptos, de políticos en desuso y almoneda, de mandos coleccionistas de derrotas y de palomos buchones llenos de faltos patrioterros, que prolongaban la mala retórica de la Restauración (AG, 266).

Pero estos añadidos extensos y amplificaciones sobre el texto original se encuentran, sobre todo, en la cuarta parte del libro, que indica más detalladamente los procedimientos represivos en la España de los primeros años del siglo o las corruptelas del régimen de turno de partidos (AG, 308 y ss.).

También se amplía considerablemente la matización psicológica, sobre todo la referida a Suso y a Vanxe. En los monólogos de aquél se añaden numerosas reflexiones y las cartas de Vanxe, acertadamente, se amplían con fragmentos como este: "No sé si me entiendes bien; yo misma no estoy segura de entenderme a través de estas palabras que me van saliendo al tuntún y que a veces sospecho si no serán "palabras de libro" (AG, 352).

Todos estos añadidos deberían haber producido un aumento considerable del volumen en la versión traducida. Pero no sucede esto por cuanto también son numerosas, aunque menos frecuentes, las eliminaciones de palabras, frases y fragmentos de *Xente ao lonxe*, y con ello se produce una natural compensación entre las dos versiones¹⁶.

Es lo que ocurre de manera muy clara, por ejemplo en el juego de supresiones y añadidos de los diferentes diálogos de la obra. Y si se añade, como hemos advertido, mucha información sociopolítica, también es cierto que se eliminan párrafos como el siguiente:

16 Ténganse en cuenta los procedimientos de compensación señalados por J. P. Vinay y J. Dalbarnet (1973), *Stylistique comparée du français et de l'anglais*. Paris: Didier; y G. Vázquez Acosta (1977), *Introducción a la Traductología: Curso básico de traducción*. Washington: Georgetown U. P.; así como el ágil resumen de E. Torre (1994), *Teoría de la traducción literaria*. Madrid: Síntesis.

e houbo que amocarse, e morra o conto, porque isto fora no tempo dos conservadores, e había que agardar que os liberáis volvesen, aunque ás veces tamén (XL, 184)

Pero a pesar de la importancia de todas estas diferencias entre *Xente ao lonxe* y *Aquella gente...*, lo más característico de esta traducción de Blanco-Amor reside en la reescritura de multitud de páginas de la novela original y la existencia de variantes que, presentes en la mayor parte de sus páginas, pueden ser paradigmáticas de la llamada "equivalencia funcional o dinámica"¹⁷.

Veamos dos ejemplos. En un diálogo mantenido por los compañeros de Aser se dice de los clérigos:

Eu dígoche, falando en xeral, que os que máis e os que menos, moitos teñen que caír nista aberración. ¿Qué lle van facer? Son homes coma os demais. As veces sábereselles e quedalles isa sona: outras non, que serán as máis (XL, 167).

En *Aquella gente...* aparece este párrafo de la siguiente manera:

Pero volviendo a lo que estábamos y hablando en términos generales, yo te digo que en cierto modo me parece lógico que alguno de estos caigan en la aberración. ¿Qué le van a hacer? Hombres sanos, fuertes, bien comidos y bebidos y sin matarse a trabajar... Al fin son hombres como los otros. A veces se les sabe, pero ¿y las otras, las que los chicos callan por miedo o por...curiosidad, madre de tantos vicios? (AG, 173).

En las últimas páginas de la novela, al relatarse las peripecias finales de una jornada festiva en un prostíbulo, se dice en *Xente ao lonxe*:

O Salgueiriño ollóu pra min sorrindo. O Curman Pedro acenóulle pra nos marchar. Nesta saíron os dous do xofre, cun xesto feliz e valeirado. Saímos de contado, e os rapaces viñan un pouco atrás comentando (XL, 311).

En la versión castellana:

17 Cfr. V. García Yebra (1984), *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos, (2ª ed. revisada), pp. 33 y ss.

Fonso Salgueiro me miró sonriendo, comprendiendo, e hizo señas al pariente para marcharnos. Los molineros hicieron cuestión de honor pagar ellos el "gasto de salón" de todos, total cinco botellas de cerveza, y salimos. Iban un poco adelante haciendo crónica (AG, 340).

Si se comparan estos fragmentos, se apreciará que, al margen de los frecuentes añadidos, se altera la disposición de los párrafos y se aumentan o se suprimen nexos que cambian el sistema de las subordinadas y el orden sintáctico del original, además de acomodarse al castellano el discurrir característico de la lengua gallega y producirse cambios con las llamadas "modulaciones", según la terminología de Vinay y Dalbernet¹⁸.

En estas variantes también son muy frecuentes las transposiciones, los cambios de una a otra versión de las categorías gramaticales de las palabras, tal y como se observa en estos ejemplos.

Un caso especial de transposición, frecuentemente utilizada en *Aquella gente...* consiste en la aglutinación de palabras separadas en *Xente ao lonxe*:

"A nai qu a paríu" (XO, 55) ⇔ "lamadrequelaparió" (AG, 51); "que hai que tocarse o carrallo, as cousas que ún fai de pequeno, e de grande aínda piores" (XO, 77) ⇔ "quehayquejoderselascosasqueunohacesiendo chicoydegrandaúnperoespueslashacesabiendoloquehace,almenososopa rece" (AG, 74); etc.

El procedimiento le dejó tan satisfecho al autor que en la versión traducida aparecen muchas expresiones aglutinadas que no están presentes en el original ni siquiera por separado:

"quécabronadaecharmeallorarqueyasesabíaquemiorgulloeranollorarnic uandomesacudíaduroelpadre" (AG, 136); "vayamaneradesabersecosade dónde lashabríaaprendido" (AG, 196).

No sólo se diferencian *Xente ao lonxe* y *Aquella gente...* en lo que se refiere a los ingredientes léxicos y sintácticos o por los añadidos y supresiones. Las divergencias atañen también a los contenidos o al propio entramado estructural de la novela.

18 Cfr. E. Torre, *op. cit.*, p. 127.

En *Aquella gente...* es frecuente cambiar las atribuciones de los parlamentos. Así, respecto a las recientes costumbres del Hospital Nuevo, algunas cosas que en el original se presentan como rumor, en la traducción vienen contados por Pepe el Somoza (AG, 58). En un diálogo entre Andrea y Suso dice aquella: "Todo o que estás vendo e o que aínda non viches, non pasóu por ninguhna man que non fose portuguesa... ou inglesa" (XL, 269). En la traducción, en cambio, las dos últimas palabras son dichas por Vanxe. Y en el capítulo tercero de la tercera parte un narrador cuenta en tercera persona la actitud de las fuerzas de seguridad ante la negativa de los vecinos de Ursuaría frente al desmantelamiento del baldaquino de su iglesia. En la traducción, la narración, con sus mismas palabras, está extraída, en cambio, de los periódicos locales (AG, 263-264).

Un paso más allá en este tipo de alteraciones consiste en la interpretación opuesta de los mismos hechos en las dos versiones. En la versión original, por ejemplo, el desapego entre Suso y Eligio es explicado por aquel de esta forma: "Non era nada que tivese que ver coa miña irmá" (XL, 304). En *Aquella gente* Suso dice precisamente lo contrario: "Yo creo que más que las ideas me fue apartando de él el desasosiego que me traían sus relaciones con Vanxe, ya desde el principio tan contradictorias" (AG, 330).

Las modificaciones afectan también a algunos elementos estructurales de la obra. Son bastante frecuentes de esta manera los cambios en el discurso narrativo/dialogado. Si en *Xente ao lonxe*, para explicar a Suso la forma de las relaciones sexuales humanas, "moitos, pra que o entendese, facían comparanzas dos pais e das nais cos cans da rúa", en *Aquella gente...* se inserta parte de estas frases en el diálogo (AG, 102). Y si en el penúltimo capítulo de la novela se nos dice:

A iso da tres mañá o Salgado e máis o primo Pedro, dixéromen aparte que había que rematar a noite indo ás putas, que era como remataban a A. todas as noites de esmorga. O Alfonso dixo que había que ir ás de dúas pesetas por mor dos rapaces traballadores, que non terían, ou non quererían gastar nas de a duro (que polo visto eran as que iles usaban (XL, 307)

en su traducción Blanco-Amor convierte este fragmento discursivo en diálogo:

No estaría lejos el amanecer, cuando Salgado y su primo me dijeron aparte, con cierta precaución, como temiendo molestar-me:

–Mira, Suso, entre nosotros es de ley no acabar ninguna juerga en la capital sin ir de putas. De manera que si te parece...

–Yo digo- hablaba Pedro, como facilitando o ya contanto con mi aprobación- que habrá que ir a las de dos pesetas, por los rapaces estos, pues son las que usan; las de a duro les dan reparo... No sé si lo harán por no gastar... Si es por eso, podríamos convidarlos (AG, 335).

También es común, pero menos frecuente, la alteración del orden de los párrafos, tal como se aprecia en muchos diálogos y, de manera especial, en el capítulo II de la cuarta parte (uno de los más reelaborados de toda la novela), que termina en *Aquella gente...* con una canción popular mientras que esta canción se mencionaba, en *Xente ao lonxe*, seis o siete páginas antes de acabar el capítulo.

Y estos cambios en la estructura original afectan también al número y disposición de las secuencias. Porque si se mantienen las cuatro partes del original y el número de capítulos de cada una de estas partes, no sucede lo mismo con las secuencias de los capítulos en alguna que otra ocasión.

Cuando se cambia el número de secuencias en la traducción, generalmente se tiende a remarcar aspectos separados de la realidad narrativa, tal y como sucede en el capítulo II de la primera parte, que de dos secuencias en *Xente ao lonxe* pasa a tres en *Aquella gente...*, ya que convierte Blanco-Amor el diálogo final en una secuencia que estaba integrada con la segunda en la versión original. El capítulo sexto de la segunda parte, con dos secuencias en *Xente ao lonxe*, presenta una sola en la traducción y el autor quiere mantener así la esencial unidad del capítulo: la discusión sobre el futuro inmediato de Suso, su ingreso en la Escuela Laica y la vivencia del personaje de estos hechos.

Con todo, no siempre acierta el autor en esta redistribución de las secuencias. Así, en el capítulo VIII de la primera parte, las cinco secuencias originales se reducen a dos en *Aquella gente...*, cambio discutible por cuanto que a diferentes motivos (conversación entre Suso y su madre, costumbres del padre, el baño diario, intereses políticos, la vida cotidiana) le corresponden en el original diferentes secuencias.

Con todos estos cambios pretendía conseguir el autor una traducción de semejante dignidad estética que la del texto original y que se pudiera leer, en la medida de lo posible, como si hubiera sido escrita primitivamente en castellano, aunque sin perder de vista la realidad gallega en la que se asienta y la problemática lingüística del original, que es comunicada de diferentes maneras en la traducción.

En *Aquella gente...*, en efecto, son muy abundantes las referencias a la realidad lingüística de la Galicia de principios de siglo (bilingüismo y diglosia, como se ha dicho más arriba), referencias que, en muchas ocasiones, no existen en *Xente ao lonxe*. En la página 84 de *Aquella gente...* puede leerse:

Pues lo que es hoy, si lloraba que llorarse, que para eso tenía "o embigo atado e o cú furado", como se decía en la lengua del país, que las madres ya empezaban a no dejársela hablar a los chicos, aunque fuésemos hijos de trabajadores, por semejar ordinaria (qué cabronada, siendo nuestra, y muchos no sabían otra, y al querer hablar la de los señoritos, a lo que le salía le llamábamos *castrapo*. (AG, 84),

castrapo que es ejemplificado en el habla de Pampín, que "nunca había aprendido bien la separación de las hablas y metía muchos "castrapos": "Compañeros, si no hay unión estamos godidos." "Total la joardia civil, son hombres coma nós, e si coadra ainda menos porque ellos necesitan carabina y a nós nos lleja con un par de cogones" (AG, 257-258).

Y pese a que la traducción está escrita en un castellano aquilatado, no faltan las alusiones a la otra lengua: "con ese habla mandona de los madrileños que allí nos jodía mucho y no le hacíamos caso hasta que hablaban como nosotros" (AG, 83); "también "organizar" era una palabra bonita y no parecía de trabajadores, que casi sólo usaban la lengua del país" (AG, 125), etc.

Pero, en realidad, *Aquella gente...* está repleta (como las otras novelas en castellano de Blanco-Amor, con las que tanto rasgos comparte¹⁹) de palabras y expresiones gallegas. En ocasiones estos elementos léxicos

19 En el "Prólogo útil" de *Xente ao lonxe*, p. 18, se puede leer: "Na realidade e na intención [...] tales compoñentes son os mesmos que o autor tivo en conta ao compor dúas novelas anteriores. en castelán".

se sienten como tales palabras gallegas y van entrecomillados. Aparte de las canciones populares gallegas, reproducidas en gallego en *Aquella gente...* (30,32, 113)²⁰, se pueden citar numerosos ejemplos de este tipo: aturuxos (43), badocos (50), anicar (56), erguer (63), gruñeiro (63), espinja (71), filloas (117), folgas (118), crego (124), fuxe (129), carrolo (145), carallóu (165), xardas (180), ollomol (180), pescada (180), porcoteixo (214), deixarvos (234), cruceiro (273), choios (273), esmorga (235), desfeita (326), riveiranas (327), cachoupiños (327), etc.

Y, a veces, se reproducen frases enteras en gallego: "o embigo atado e o cú furado" (84); "vai tí, que eres home e xa mexas ás paredes" (84); "Xa estás féito un home" (138); "Me caso no presbote, nos xendarmes e na nai que os paréu" (318).

En otras ocasiones, la palabra gallega es dejada tal cual, como préstamo no traducido²¹: manicho (64), parruliño (135), cacifo (27), toco (28), toller (124), maricallas (129), túzaro (36), arropañar (39), enseño (39), carón 'al lado de' (59), monifate (72), bisbarra (73), adival (74), rabuja (75), carvallo (295), carallo (101), escangallar (95), brétema (278), moinante (105), choyero (129), erbedal (133), maino (130), lampantín (134), balbordar (137), porrancho (141), alcumado (159), acantazar (171), cosco (225), agatuñar (220), chimpar (309), tobo (280), chispo (326), etc. Como se ve estas transferencias lingüísticas pertenecen a diferentes categorías gramaticales (nombres, verbos, adjetivos, adverbios).

No obstante, la conciencia novelística y el afán de verosimilitud empujan a Blanco-Amor a realizar una serie de explicitaciones sobre costumbres y modos de ser gallegos que no existen en *Xente ao lonxe*²²: "se puso a bailar un "cachoupiño" o danza local (AG, 32); "siempre sonriendo, por nada, como es vicio de nuestro carácter regional" (AG, 90), "lavacú, que es lavaculo en la lengua del país" (89), "y a fuerza de

20 No se traducen estas canciones no sólo por dotar a la traducción de un ingrediente lingüístico gallego, sino también porque Blanco-Amor pensaría que eran intraducibles. Cfr. J. C. Santoyo (1988). "Los límites de la traducción". *Jornadas europeas de traducción e interpretación*. Granada, pp. 179-204.

21 Cfr. V. García Yebra (1992), "El neologismo". *Gaceta de la traducción*, 0, pp. 25-93. La larga estancia del autor gallego en Hispanoamérica hace que alguna que otra vez utilice americanismos: flete (25), calote (38), pispar (40) o paverio (213).

22 Esta misma verosimilitud le fuerza a "traducir" frases hechas en gallego por otras en castellano (ej.: "Tes boa vaina" (XL, 71), se traduce como "Eres una buena pieza" (AG, 70)) y a utilizar con profusión expresiones castellanas que no aparecen en el original: "mal rayo los parta" (126). "nunca falta un roto para un descosido" (166), "los mismos perros con distintos collares" (183), etc.

hablas bobas "meu ruliño", "meu reiciño", y esas cosas de dormir niños para las que parece hecha el habla del país" (AG, 112), etc.

En el último ejemplo se observa además la incorporación en la traducción de diminutivos gallegos, diminutivos que desechó curiosamente la mayoría de la veces el autor en *Xente ao lonxe*²³.

Eduardo Blanco-Amor ha conseguido con todas estos procedimientos preservar el calor gallego de su nueva versión, pero, al mismo tiempo, las modificaciones sustanciales a que somete el material narrativo original (añadidos, amplificaciones, supresiones, alteraciones estructurales, etc.) suponen una reescritura de una novela que puede considerarse *también* perteneciente a la literatura castellana.

23 En el prólogo de *Xente ao lonxe* nos dice que este ejercicio de lenguaje que es la novela le impulsó a prescindir, por coherencia con sus objetivos, de los "abondosos e neutralizantes *iños* [...] e das viscosas e reprimentes *iñas*" (XL, 21).